

*aquí un medio de despertar los buenos instintos que duermen en su alma; hé aquí un medio de crear en sus pechos la virtud, de dar un fin á las aspiraciones de su corazón. No se ha pensado bastante en esto, sólo se ha procurado ocuparse de su inteligencia. No hay duda que todos los desbordamientos de las pasiones, todas las deshonras que desolan las familias, son un castigo á los padres por no haber educado el corazón de sus hijos....*

*Se olvida muy á menudo que casi el niño como la niña tienen un corazón al cual es necesario atender: este corazón desea amar, y amará como se ama en la juventud.... apasionadamente. Si quereis defenderle de la pasión del mal, entonces inculcadle la pasión del bien..... haced que ame á los pobres, á sus padres, á Dios y á todas las cosas buenas. Que su corazón palpite y se interese con su conmovedora impresión; cuando la voluptuosidad se acercará á murmurarle palabras seductoras, será tarde; la plaza estará ocupada.*



pues, apreciables niños y niñas, personas tan sumamente desgraciadas, que á primera vista os causarán pavor; las vereis pálidas, flacas, desfallecidas, y



## LA CARIDAD CRISTIANA

ENSEÑADA

A LOS NIÑOS Y NIÑAS.



### CAPITULO I.

Caridad y miseria.

A vosotros me dirijo, mis queridos niños y niñas. A vosotros estará enteramente dedicado este libro. Será cosa vuestra. ¿Podría yo olvidaros al tratar de la caridad? ¡Oh! de ninguna manera; faltaría á lo que os debo y privaría á los pobres de muchos socorros y consolaciones. Os conozco muy bien, mis queridos hijos; conozco el fondo de vuestra alma; ¡alguna vez me habeis hecho tan dichoso! La infancia, hé aquí el tiempo de la inocencia y de la alegría sin límites, de la alegría de todo corazón. La inocencia no puede ver que

los otros sufran, y además la caridad lleva en sí dicha para toda la vida; hay en ella una bendición de la que haría muy mal en privaros. Al mismo tiempo os hablaré de lo mucho que os amo; porque ¿quién sería capaz, mis queridos niños, de no bendeciros y amaros? ¿No ha dicho, por ventura, Jesucristo que para ir al cielo es necesario parecerse á vosotros?

No todos son ricos en este mundo, amados míos; es decir, hay personas que tienen hambre, que tienen sed, que tienen frío; carecen de pan, de vestidos y de todas las cosas más necesarias; las hay que son tan sumamente desgraciadas! Os pido de todo corazón que me dispenseis el que os hable de tan tristes cosas; pero decidme, ¿no es mucho más triste dejarlas agravar? A más, en la miseria hay una buena lección para vosotros. Cada día se os conduce á escuelas dirigidas por sabios maestros, y es menester que os aprovecheis de sus lecciones; pues bien, la miseria es también una gran maestra, cuyas instrucciones os pueden hacer muy dichosos. Vuelvo á lo que decía. Hay,

pues, apreciables niños y niñas, personas tan sumamente desgraciadas, que á primera vista os causarán pavor; las vereis pálidas, flacas, desfallecidas, y estas personas tienen no obstante hijos, como vosotros; jóvenes, delicados y amantes de la dicha como vosotros; pero ¡qué diferente es su suerte de la vuestra! Pobrecitos, ¡oh! y cuán dignos son de piedad! A vosotros nada os falta: vuestras madres, esos buenos ángeles de la infancia, cuidan carísimamente de todas vuestras necesidades; jamás habeis tenido hambre, jamás habeis tenido que sufrir el frío... ¡Oh! tanto mejor, mis queridos niños y niñas; pero hay otros niños que tienen hambre, que lloran, que piden pan á sus padres, ¡y éstos no pueden dárselo porque tampoco lo tienen!

Vosotros teneis ropa siempre limpia y adornos siempre elegantes, mientras aquellos pobres niños no tienen más que andrajos y vestidos haraposos, muy á menudo más repugnantes por la suciedad que por lo destrozados; vosotros teneis una habitación sana, muy abrigada, y una hermosa cama para dor-

porque de esta manera la encontrada mejor: como en esto no veían más que una niñada, la dejaban hacer, permitiéndola que se guardase el trozo que

mir, y ellos tienen un casucho abierto á todos los vientos y desmantelado, teniendo que dormir en un montón de mala paja, ó quizá hasta privados de eso. A menudo les falta hasta una mala camisa para cambiarse; ¡y no obstante son, como vosotros, pequeñas criaturas de Dios!

Vosotros podríais también haber nacido pobres, y si no ha sucedido así, á Dios lo debeis; ya que El ha sido generoso para vosotros, sedlo vosotros para ellos; venid á su socorro, escuchad las palabras que dijo Tobías á su hijo: *Según pudieres, hijo mío, usa de misericordia. Si tuviere mucho da con abundancia: si tuviere poco, aun lo poco procura darlo de buena gana* (1): sobre todo no los desprecieis, no esteis orgullosos de vuestras riquezas: Jesucristo, ¿por ventura no ha sido también un pobre, careciendo hasta de una piedra donde reclinar su cabeza? Y ¿quién sabe, mis queridos niños, si vosotros algún día os volveréis pobres? ¡Oh! Dios os libre de tal prueba! Se han visto y

(1) Tobías, IV, 8 y 9.

de sus acciones, pues bien, la miseria es también una gran maestra, cuyas instrucciones os pueden hacer muy dichosos. Vuelvo á lo que decía. Hay,

se ven todavía hombres ricos volverse instantáneamente pobres. He oído hablar de un hombre que antes tenía propiedades vastísimas, trenes magníficos, y cuyo lujo era la admiración de cuantos le conocían, que hoy gana la vida con el pobre oficio de traperero.

Sed, pues, caritativos con los pobres, á fin de que Dios tenga piedad de vosotros si jamás tuvieseis la desgracia de perder vuestra fortuna; escuchad las inspiraciones buenas de vuestra alma: ¡teneis tan buenos sentimientos! Si aspirais á ocupar los primeros puestos entre las personas caritativas, apresuraos, que quedan muy pocos; es menester que vuestra caridad sea muy grande porque hay bellísimos ejemplos lo mismo entre los niños ricos que entre los medianos.

Dios ha sido tan sumamente bueno, mis queridos niños y niñas, que no ha querido privar á ninguna de sus criaturas, por pequeña que sea, de la satisfacción más dulce que hay en el mundo, cual es la de aliviar un sufrimiento, enjugar una lágrima, devolver la dacha á un desgraciado. . . . Si tú, amida

porque de esta manera la encontrada mejor: como en esto no veían más que una niñada, la dejaban hacer, permitiéndola que se guardase el trozo que

niño ó niña, no eres rico, no estés triste; no es esto una desgracia irreparable; sobre todo guárdate de avergonzarte: cuidado; la pobreza nunca es una vergüenza. Jamás tengas envidia de tu hermano rico, porque no es la riqueza la que hace dichosos. Querido niño, ¿por qué entristecerte? Tú mereces ser tan considerado y estimado como el niño rico, si eres aplicado y sabio....; y después puedes hacer el bien lo mismo que él. Todos los días se ven en tus iguales rasgos los más conmovedores de caridad. Voy á contarte uno, y no será el último.

Un niño perteneciente á una familia pobre, todos los días, al ir á la escuela de los Hermanos (1), recibía de su madre un pedazo de pan bastante duro y una moneda de á dos cuartos para que comprase alguna friolera con que acompañar el pan en su ligero almuerzo; el pobre niño comía solamente el pan y guardaba en el fondo de un cajón la

(1) *Los hermanos de la doctrina cristiana* son unos religiosos que en Francia se dedican exclusivamente á la enseñanza de los niños, como nuestros Escolapios.

de sus lecciones, pues bien, la miseria es también una gran maestra, cuyas instrucciones os pueden hacer muy dichosos. Vuelvo á lo que decía. Hay,

derramado una parte de su corazón en el alma de su hijo.

Esto es muy hermoso, mis queridos niños y niñas, pero no se duda que en

moneda de cada día. Su madre llegó á descubrir este tesoro, é inquieta sobre su origen, pidió á su hijo de dónde lo había sacado y qué pensaba hacer de él: "Madre, respondió el niño con una encantadora turbación, yo ponía aparte todas mis monedas para darlas á los pobres el día de mi primera comunión." ¡Hermosa inspiración! este ángel quería que los pobres tomasen parte en su dicha, y que se hiciese fiesta lo mismo en el cielo que en la tierra, el día en que por la primera vez se uniría su corazón á Dios!

Ahora que he citado un rasgo de un niño pobre, voy á citar otro de una niña; pues también de ellas tenemos recientes y hermosos ejemplos.

Una joven que murió en Metz en olor de santidad, conoció desde sus primeros años los medios más ingeniosos de practicar la caridad. Cuando le daban una rebanada de pan con confitura, decía que le gustaba comerla al revés, porque de esta manera la encontraba mejor: como en esto no veían más que una niñada, la dejaban hacer, permitiéndola que se guardase el trozo que

niño ó niña, no eres rico, no estés triste; no es esto una desgracia irreparable; sobre todo guárdate de avergonzarte: cuidado; la pobreza nunca es una

contenía la confitura; luego que veía que no la observaban sustituía la rebanada de pan con confitura por un trozo de pan duro, y sin que nadie lo supiese, llevaba aquélla á un mendigo saboyanito, que era muy exacto cada día en pasar á recoger la merienda de su joven bienhechora. Esto duró muchísimo tiempo, y cuando se apercibieron de ello, Adela dijo por toda excusa:

—¿Cómo no había de hacerlo, si siempre que el pobre recibía lo que yo le daba me decía: Que Dios os bendiga, mi buena muchacha; yo le rogaré por vos. Y ¿por ventura las oraciones del saboyanito no valen más que todas mis meriendas? (1)

Vosotros también, mis queridos niños y niñas, desearéis ser caritativos; desearéis no quedaros rezagados en eso; desearéis tener vuestra parte de bendiciones, amaréis á los pobres de Dios, á fin de que El á su vez os ame á vosotros. Cuando se hable delante de vo-

(1) Apuntes sobre la vida de la señorita Adela des Essarts, muerta en Metz en 1843, por Mons. Chalendon, Obispo de Belley.

derramado una parte de su corazón en el alma de su hijo.

Esto es muy hermoso, mis queridos niños y niñas, pero yo no dudo que en

sotros de una grande miseria, corred en seguida al bolsillo en que guardais las monedas destinadas á comprar juguetes, y llevad á lo menos una parte de ellas á la familia necesitada, condoliéndoos al propio tiempo de no poderla auxiliar mejor.

Sobre todo no despreciéis ni desechéis jamás á los pobres; ¡ah! si supiéseis lo que esto les hace sufrir! Para ellos es esto más doloroso que el hambre. ¡Oh! ¡si supiéseis cómo les he visto llorar y desesperarse! ¡cómo les he oído exclamar: ¡Ah! qué desdicha ser pobres! ¡qué duro verse humillado! ¡nadie tiene compasión! Si fuese rico, todos me escucharían; pero, porque soy pobre nadie me responde. Vosotros debeis tratarlos como se tratan las cosas débiles y delicadas, con mucho cuidado; haciéndolo así seréis más amados de Dios y de los hombres.

Cierto hijo de una familia tan rica de virtudes como de bienes de fortuna, vióse obligado por una enfermedad á hacer su primera Comunió en la casa de campo de sus padres. Es costumbre en aquel país que cada niño escoja un

niño ó niña, no eres rico, no estés triste; no es esto una desgracia irreparable; sobre todo guárdate de avergonzarte: cuidado; la pobreza nunca es una

compañero para todas las ceremonias de tan bella fiesta; todos se preguntaban cuál sería el dichoso que tendría el honor de ser el compañero del hijo de la casa principal del pueblo. Los niños ricos, los de los principales labradores y de los grandes arrendadores, esperaban ser los preferidos. Llegado el día de la elección se pidió al niño nombrase á su compañero, y él respondió con grande asombro de todos: "¡El más pobre!" No fué esto todo: después de haber pedido permiso á su familia, hizo venir durante su preparación el niño pobre á su magnífica casa, le hizo vestir decentemente, le hizo participar de las lecturas é instrucciones especiales á que se dedicaba; y el día de su primera Comunión hizo colocar á su lado durante la comida, cuidándole con el más profundo cariño. Por demás es decir que allí nada faltó.

Durante este tiempo era de ver la madre de este caritativo niño; su semblante resplandecía de felicidad; porque ella tenía una buena parte en esta bella acción, pues siguiendo el hermoso pensamiento de San Agustín, habia

derramado una parte de su corazón en el alma de su hijo.

Esto es muy hermoso, mis queridos niños y niñas, pero yo no dudo que en igualdad de circunstancias vosotros habríais hecho lo mismo. Cuando vosotros escuchais vuestras buenas inspiraciones, cuando vosotros quereis, sabeis hacer las cosas muy bien. ¡Ah! ¿por qué, pues, no quereis hacerlo siempre? ¡hay en vosotros tan generosos arranques, tan buenos sentimientos y tan santas inspiraciones! ¡Oh! sed tal cual sois, siempre buenos, sinceros, siempre amantes y siempre amados; sed además los ángeles buenos de los que sufren. ¿No se dice de un niño sabio y bendecido de Dios que es un ángel? pues, sed los ángeles consoladores de los desdichados. Amad á los que no son amados de nadie; necesitan tanto el cariño como el pan, y muchas veces se vuelven malos á causa de verse aborrecidos. Si álguien les tendiese la mano y les dijese buenas palabras, volverian á encontrar pronto el bienestar y la probidad, pues se dirian con alegría: Aún hay quien me tiene

tan tanto como pueden recoger sus suscritores.

Artículo 5.º Entre los miembros, se elegirán algunos para visitar las fami-

estimación, aún hay quien me ama... no faltará quien me ame de aquí en adelante, porque soy capaz de portarme mejor....., y conociéndolo lo haré, y me amarán más todavía.

Amad, pues, á los pobres, mis queridos niños y niñas, á fin de que no sufran demasiado en este mundo.... á fin de que no maldigan á Dios ni á los hombres, á fin de que tengan una pequeña parte en la dicha de los demás: el cielo os lo devolverá, porque la caridad es dulce al corazón que la recibe, y más aún al corazón que la hace.

## CAPÍTULO II.

### Modo de hacer caridad.

Vosotros teneis buen corazón, mis queridos niños y niñas; os lo he dicho repetidas veces, y no dudo estais pidiéndome ya cómo debéis hacer la caridad, porque de ninguna manera deseais ver sufrir á los demás; pero me parece que no sabeis cómo hacerlo para aliviarles. Voy, pues, mis queridos niños y niñas, á deciroslo, porque tengo una verdadera alegría al hablar con vosotros; voy

blante resplandecía de felicidad; porque ella tenía una buena parte en esta bella acción, pues siguiendo el hermoso pensamiento de San Agustín, había

á ponerlos al corriente de lo que hacen varios otros niños y niñas, á fin de que podais comprenderlo mejor, y á fin de que podais elegir los medios que mejor se avengan á vuestra posición, á vuestra buena voluntad y á los deseos de vuestros padres, sin el permiso de los cuales no debéis jamás hacer cosa de alguna monta, no solo en esta materia, sino en ninguna otra.

Estoy en la creencia de que todos haceis más ó menos caridad; entonces lo que voy á deciros será para excitaros á extenderla; y además será una satisfacción para vosotros saber lo que hacen otros y otras de vuestra edad. ¡Es muy hermoso! en todas partes se hace caridad, lo mismo en las escuelas de párvulos que en las universidades, y lo mismo en las escuelas de niñas, que en las escuelas de grandes señoras.

El medio más poderoso para hacer caridad es el de asociarse unos con otros los niños de vuestra edad. La miseria es muy grande; nosotros podemos hacer muy poco, pues nuestros recursos son limitados. Un niño solo ó una niña ¿qué pueden hacer para tan-

ran tanto como pueden recoger nuevos suscritores.

Artículo 5.º Entre los miembros, se elegirán algunos para visitar las fami-